

tas, nos alienta la esperanza de que las per-
sonas que constituyen el Sr. Jimenez, aque-
llos discípulos suyos que hoy forman en
nuestra sociedad como miembros escogidos
de ella, leerán con gusto estos breves con-
tornos, que evocarán en su mente tantos
recuerdos dormidos, tantas memorias no
del todo olvidadas, pero algo oscuras, por
el paso de los años, de la vida tal vez
más venturosa de su vida.



DISCURSO

pronunciado

EN LA VELADA LITERARIA

celebrada por la

SOCIEDAD SANCHEZ OROPESA

para conmemorar el centenario del descubrimiento de América, el
de Octubre de 1892.



Señores: Este día es para nosotros un día
de gran importancia. Nos recuerda el
descubrimiento de América, el día en que
el mundo se abrió a nuevas posibilidades.
Hoy nos reunimos para conmemorar este
gran suceso de la historia de la humanidad.
El descubrimiento de América fue el punto
de partida para una era de descubrimientos
y progreso que ha marcado el curso de
la civilización occidental. Hoy nos
reunimos para recordar este día tan
importante y para celebrar el centenario
de este gran suceso de la historia de
la humanidad.

DISCURSO
EN LA VELADA LITERARIA
SOCIEDAD SÁNCHEZ OROPEZA



SEÑORAS Y SEÑORES:

LA Sociedad Sánchez Oropeza, que por justísimos motivos había resuelto suspender este año sus veladas literarias, ha faltado ahora á sus propósitos, disponiendo esta reunión, que asume desusadas proporciones, merced al eficaz empeño de la Junta Organizadora de estas fiestas. Mengua hubiera sido para nosotros, los que en el cultivo de las letras buscamos no sólo grato solaz y esparcimiento del ánimo, sino muy principalmente inspiraciones nobles y generosas para la juventud que crece á nuestra sombra, guardar silencio en un día de tan gloriosos recuerdos. Y hubiera cedido en desdoro de la ciudad de Orizaba,

que se precia de ser culta, no haber tomado parte en este regocijo universal, uniendo su voz á la de tantos otros pueblos que en diferentes latitudes, hablando diversas lenguas, en uno y en otro continente, entonan hoy un himno de acción de gracias al Todopoderoso, festejando de una manera que parece exceder los límites de la realidad para llegar hasta las encantadas ficciones de la fábula, el acontecimiento más trascendental y más grandioso que después del advenimiento del cristianismo, la Historia registra en sus páginas inmortales.

Cediendo á estas consideraciones, movido por vuestro entusiasmo, ansioso de vuestros aplausos, debidos en esta vez, no á la humildad de mis palabras sino á la grandeza del asunto que las motiva; con la vista fija en ese punto luminoso que se destaca en medio de la obscuridad de los pasados siglos para alumbrar espléndido y radiante los vastos horizontes de la civilización moderna; me atreveré á considerar en toda su magnitud tan extraordinario suceso, elaboración lenta y trabajosa del saber humano en pretéritas edades, conjunción admirable de la *Giencia*, la *Voluntad* y la *Fe*, personificadas en la excelsa figura de COLON, linde gloriosa en la cual se cierran las puertas de los tiempos medios, y se abren

las amplias y anchurosas avenidas de la edad presente. (1)

Grande es, Señores, sobre toda ponderación, el poder de la mente humana. Llamado de nuevo á la vida á generaciones que desaparecieron del escenario del mundo barridas por el soplo helado de la muerte; hacer que surjan de sus sepulcros personajes de los cuales no queda más que la memoria; sentir que nuestros pechos se agitan, que nuestros corazones latén, que nuestra voluntad se mueve á impulsos del mismo entusiasmo, de los mismos sentimientos que á ellos agitaron y conmovieron, es en verdad una facultad sublime que nos hace en cierto modo participantes de la virtud creadora.

¿Os asombráis, acaso, de lo que acabo de decir? Pues el poder intelectual del hombre va más lejos todavía. Si nos es posible por la inagotable fecundidad de la imaginación, dar una realidad tangible á perso-

1 Es sabido que el término de la Edad Media se señala ordinariamente en la toma de Constantinopla en 1453; pero aquí no se debe buscar la exactitud y precisión que se exige en una obra didáctica. Los tres grandes acontecimientos que inauguran la historia moderna son:

- 1º La toma de Constantinopla por los turcos en 1453.
- 2º El descubrimiento de América en 1492.
- 3º El descubrimiento del paso para las Indias por Vasco de Gama, doblando el Cabo de Buena Esperanza en 1498.

najes y sucesos que parecían haberse perdido para siempre en los oscuros senos del pasado, podemos también por la penetración de la inteligencia señalar las causas que determinaron los acontecimientos, predecir sus consecuencias, reconstituir los elementos que alimentaron la vida de la humanidad en una época determinada; seguir con el pensamiento el curso de esa chispa imperceptible, apenas vislumbrada por los que la tenían cerca de sí; pero que se convertirá para nosotros en sol esplendoroso y bello que inundará el mundo con los fulgores de su luz, ó en incendio voraz é inextinguible que devastará la tierra.

¡Tan grande así es el poder de la inteligencia humana aplicada al estudio de la ciencia histórica! Nada perece, nada muere y todo se transforma — dice la ciencia moderna. Los átomos impalpables que se desprenden de un cadáver se convierten en gases que alimentan las plantas, contribuyendo al mantenimiento de la vida universal. Ninguno de los pensamientos del hombre se pierde; la acción de nuestra voluntad se hace sentir más allá de los límites del sepulcro, podemos añadir, los que siempre turbados ante el pavoroso problema de la vida, preferimos á la contemplación de las magnificencias del mundo físico, el estudio

de las arcanas leyes y de las inefables armonías del mundo moral. El espíritu del hombre llena fácilmente los espacios de la naturaleza — ha dicho Chateaubriand — y todas las soledades de la tierra son menos vastas que uno solo de los movimientos de su corazón.

Si partiendo de estas ideas generales, descendemos á considerar el Descubrimiento del Nuevo Mundo, creo que no será difícil señalar los elementos que, formando por decirlo así, la atmósfera moral de aquella edad heroica, é influyendo en el espíritu y el carácter del desconocido y desdenado Genovés, determinaron la realización de lo que hasta entonces se había tenido como un sueño, la satisfacción de un deseo vagamente sentido por los sabios, casi podríamos decir, el cumplimiento de misteriosa profecía que anunciaba la reaparición de inmensas tierras, sumergidas, según oscuras y místicas tradiciones, en las salobres aguas de insondables y pavorosos mares. La Ciencia que alumbraba, la Voluntad que crea, la Fe que ilumina y fortifica: ved aquí lo que á mi juicio debemos considerar en aquella *loca y desatinada* empresa que llenó de asombro al mundo, y cuyo solo recuerdo trae ahora alborozados y conmovi-

dos á todos los pueblos que se apellidan cultos.

Porque en efecto, Señores, la Historia sería para nosotros un enigma indescifrable si pretendiésemos explicar los hechos sin relación con las ideas que los engrandan y determinan, sin tomar en cuenta las causas que los producen. Para los que no vemos en ella sino el cumplimiento de altísimos y providenciales designios, hay una Voluntad Soberana, que ordena y rige los sucesos en bien de la humanidad; para los que buscan aquí abajo la explicación de todo, es el desenvolvimiento lógico de una idea, la ley ineludible del progreso humano.

Mas para los unos como para los otros, en todo acontecimiento histórico hay algo más que el acontecimiento mismo; hay lo que hemos dado en llamar la dinámica de la historia, que no es otra cosa sino la relación constante entre las causas y los efectos, la combinación de las diferentes fuerzas sociales, algo que no es sensible y material como los hechos, pero sin lo cual éstos jamás se hubieran realizado.

Por este motivo, repito, nunca llegaremos á comprender cómo pudo llevarse á feliz remate la temeraria empresa de Colón, sin dirigir una mirada al movimiento científico de las épocas que inmediatamente le

precedieron, así como no sería posible seguir al osado mareante á través de procelosos mares sin elevar nuestras miradas hacia la luz que le alumbró en su camino, sosteniendo sus esperanzas nunca desfallecidas, dándole fuerza y valor para vencer las contradicciones de los hombres y el furor de los elementos, hasta lograr el último y supremo objeto de todos sus afanes y de todos sus anhelos.

La invasión de los árabes en la península ibérica trajo, á trueque de incesantes guerras y un continuo batallar, elementos civilizadores cuya influencia ha llegado hasta nosotros; su acción se hizo sentir en la filosofía de la Edad Media desde el tiempo de Carlomagno. Ellos dieron á conocer á la Europa occidental las obras de Aristóteles, el genio más universal y más comprensivo de que se gloria la antigüedad. Merced á las enseñanzas de sus famosas escuelas de astronomía, primero en Bagdad y después en Córdoba, (1) se determinó en los estudios filosóficos una corriente favorable á las ciencias exactas y á las ciencias naturales.

1 La influencia de los árabes en la civilización de la Europa occidental está generalmente reconocida; pero últimamente, se ha ponderado, tal vez en extremo, en la "Historia de la civilización de los Arabes" por Guilan LeBon.

que ya en el siglo XIII [1] se advierte claramente señalada en las obras de los tres más ilustres precursores del movimiento filosófico del siglo XVI: Alberto Magno, *maestro y hermano* de Santo Tomás de Aquino, según la expresión del Dante (2); el franciscano Rogerio Bacon, pretendido inventor de la pólvora, pero con más certeza autor del telescopio, por haber conocido las leyes de la refracción de la luz y el enigmático y misterioso fraile mallorquín, especie de aventurero filósofo, antes amante apasionado, después audaz especulador en las regiones del pensamiento, conocido en las escuelas con el nombre de *Doctor Iluminado*, y por último, apóstol y probablemente mártir de la fé cristiana en las playas berberiscas, cuya memoria ha sido recientemente glorificada por una escritora ilustre (3) que ha sacado del olvido

1 El carácter enciclopédico de los escritores que se citan ha sido notado por Hallam, "Introduction of the literature of Europa in the XXth and XXVth centuries."

Puede verse también á Humboldt: "Cosmos ó Ensayo de una descripción física del mundo."

2

Questi che m'è a destra piu vicino
Frate e maestro fuim mi; et esso Alberto
E di Cologna, ed is Thomas d' Aquino.

Il Paradiss X-97-99.

3 La Señora Pardo Bazán en su reciente Conferencia "Colón y los franciscanos," leída en el Ateneo de Madrid el 4 de Abril de este año.

ignorados textos, los cuales serán, de hoy más, copioso tema de sabias interpretaciones para los eruditos.

Vino después y en tiempos no muy lejanos del Descubrimiento de América, ese otro vivificante movimiento intelectual, ocasionado por la caída del veleidoso imperio bizantino, y las enseñanzas de los griegos fugitivos, que es conocido en la historia con el nombre de *Renacimiento*, y cuya avasalladora y universal influencia en las artes y las letras no es del caso señalar. El siglo XIII se hizo notable por el carácter enciclopédico que en él asumió la ciencia; el siglo XV por las admirables y fecundas invenciones que en él se realizaron. Allí contemplaréis el despertar de las inteligencias, el germinar de las ideas; luchas de ordinario estériles en resultados prácticos, pero siempre provechosos para dar fuerzas y vigor á los espíritus; aquí os asombrarán las conquistas alcanzadas en el terreno de los hechos, los conceptos abstractos convertidos en pasmosas realidades.

Mas en una como en otra época encontraréis la misma insaciable sed del saber que acosa al hombre; el mismo empeñoso afán de descorrer el velo que oculta los secretos de la naturaleza, el mismo atrevido vuelo de la mente humana por las regio-

nes de las hipótesis para encontrar una explicación á las aparentes imperfecciones del globo; en una palabra, los mismos resplandores de indeficiente luz que alumbran los caminos de la humanidad.

Porque mucho nos engañaríamos si quisiéramos caracterizar ese complejo y mal definido período filosófico que llamamos de la *escolástica* tan sólo por el atronador estrépito de sus escuelas, entregadas á vanas especulaciones; así como tampoco nos sería posible formarnos una idea cabal de los siglos que precedieron inmediatamente al descubrimiento de América sin tomar en cuenta otros principalísimos elementos que les dieron fecunda vida y que prepararon los maravillosos inventos con que se inauguró la Edad Moderna: la invención de la imprenta, las expediciones marítimas de los portugueses, el descubrimiento de América, los cambios introducidos en el arte de la guerra por el uso de la pólvora, y aquella épica navegación de Vasco de Gama para dar vuelta al Africa, cantada en impercederos versos por insigne poeta lusitano.

Lo que brilla sobre todo en los tormentosos y agitados tiempos de la Edad Media, según observa un escritor profundo, tanto en la vida pública como en la vida privada, así en el claustro como en la corte, es la

grandeza y elevación del alma, lo que más abunda son los grandes caracteres, los grandes individuos. Sólo una mirada superficial puede ver como una época de irremediable servidumbre, aquella en que el poder público encontraba por todas partes legítimas resistencias. La imperfección misma de las instituciones sociales contribuía á fortificar en el individuo la conciencia de su fuerza y de su valer, porque no siendo las leyes bastante eficaces para protegerle, tenía que bastarse en muchos casos á sí mismo. Luchando con la rudeza de las costumbres, víctima con frecuencia de duras tiranías, defensor forzoso, casi siempre, de su honor y de su vida, tenía que contar ante todo y para todo, con el esfuerzo de su voluntad y la energía de su carácter. Este incesante combatir, unido á la confianza que inspiran la posesión de un dogma común y la sumisión á una disciplina moral universalmente aceptada, imprimió á aquellas edades, á pesar de sus imperfecciones, un sello tal de grandeza, que si hoy no pueden ser objeto de nuestra envidia serán siempre causa legítima de nuestra admiración.

Tales rasgos del carácter moral de los tiempos medioevales, notablemente alterados en los demás pueblos de la Europa occidental, al terminar el siglo XV, habían si

do más vigorosamente impresos y conservaban todo su relieve en la nación española. La continua comunicación con los árabes había acrecentado en sus escuelas las luces del saber, y el continuo guerrear con ellos había dado indomable energía á las almas, fomentando el espíritu de altas y peligrosas empresas é identificando la adhesión ardiente á la fe cristiana y la unidad religiosa con el santo amor á aquellas tierras arrebatadas palmo á palmo al poder morisco en una guerra ocho veces secular. Las corrientes místicas de abnegación, de sacrificio, de amor á Dios y á los hombres, de fervorosa caridad, que fecundaron la Edad Media, mitigando los rigores de tan calamitosos tiempos, en ninguna otra nación, quizá, tuvieron una duración más larga que en España, como lo prueba, entre otras circunstancias, la honda y luminosa huella que dejaron en la literatura castellana del siglo XVI.

España, era, pues, la nación predestinada para recibir á Colón. Era, tal vez, la única capaz de comprenderle, y esto explica, á mi modo de ver, la cordial hospitalidad que encontró al llegar fatigado y sediento al convento de la Rábida: la cariñosa amistad que le dispensaron aquellos sabios y piadosos frailes y aun algunos personajes de la Corte; la poderosa protección de la magná-

nima Isabel, y toda esa serie de hechos admirables de la magnífica epopeya que comienza, al caer de la tarde, en las puertas de un monasterio retirado y silencioso, con a tierna efusión de dos almas capaces de amarse y comprenderse, para terminar, al nacer de brillante aurora, entre el rumor de las olas y los cantos de una naturaleza virgen, en la isla de San Salvador, con la unión de dos mundos igualmente asombrosos.

Porque no es posible dudarle, señores: si Colón llevando bajo sus polvorientas y usadas vestiduras, no sé qué discutidos manuscritos, llevaba consigo todo el acervo de la ciencia de su época; si oponiendo á los argumentos de los teólogos de Salamanca opiniones de los Padres de la Iglesia, juntamente con razones científicas, era el discípulo de la filosofía del siglo XV, alumbrado por los fulgores crepusculares de la Edad Moderna, é imponiendo á la Corte proposiciones que por excesivas fueron primeramente rechazadas, era el hombre de los pasados tiempos con la conciencia de su valer y de su mérito, exento de las hipócritas generosidades con que los modernos solemnamente ocultan nuestra ambición; Colón implorando antes de partir las bendiciones del Cielo, besando humildemente la tierra al

imprimir por primera vez la huella de sus plantas en un mundo tantas veces acariciado por él en los ardores de su fantasía, atribuyendo á Dios toda su gloria como el primer homenaje tributado á la Divinidad en aquellas playas ignoradas, era la personificación más completa y más grandiosa de la Europa cristiana y caballeresca de los tiempos medios, y lo era principalmente de la noble y generosa España, la cual, teniendo por suya la obra del Genovés y atribuyéndole una duración eterna, ha podido exclamar con justo orgullo:

Ahora y siempre el argonauta usado,
Que del mar arrastrare los furoros,
Al arrojar el áncora pesada
En las playas de antípodas distantes,
Verá la Cruz del Gólgota plantada
Y escuchará la lengua de Cervantes. [1]

Señores, siéntome extraordinariamente fatigado. Fáltanme las fuerzas para concluir. El temor de abusar de vuestra indulgencia me obliga además, á dejar en la sombra otros mil rasgos admirables de la azarosa vida de ese hombre extraordinario, á quien no faltó ni la corona del martirio para elevarse á las excelsas regiones donde el genio resplandece con soberana majes-

¹ El Duque de Frias. "Oda á las Nobles Artes."

tad. Representación grandiosa de la Ciencia de la Voluntad y de la Fe, en una época en que parece que la humanidad se estremecía, presintiendo las incomparables grandezas de los tiempos por venir, su recuerdo vivirá eternamente en la memoria de los hombres.

Mas si por acaso la acción destructora del tiempo en el transcurso de los siglos, llegare á derribar las estatuas que son irrefragable testimonio de nuestra admiración, ó la ingratitude de los hombres hiciere cesar los cantos que ahora entonamos en su loor, las etéreas cimas de los Andes, señoreando la inmensa extensión del continente que habitamos, serán monumento perenne de su gloria; y el incesante esordecedor estrépito de las cascadas americanas el himno eterno que la Naturaleza elevará en su alabanza.